

# Razones de lo fulgurante: Lo instantáneo poético

ISABEL ESCUDERO. U.C.M.

Ahora que ya empieza a cabecear la peonza del siglo XX, parecía un ambicioso y, a primera vista, pertinente balance, que nos dedicáramos unos días a ver qué pasó o qué pasa. Pero, por otra parte me gustaría saber si la substancialidad de los materiales a tratar: poesía, filosofía (dejemos por un momento ese fenómeno moderno y también fulgurante de la Publicidad), si esa substancialidad de los materiales tanto poéticos como del pensamiento (razón poética y razones lógicas, imágenes y razonamientos) pueden ser sometidos al calendario de los hombres, ya sean nuestras cortas vidas personales o esos otros tramos ilusoriamente más largos llamados años, y hasta eso que ya son pilares maestros de la Literatura: los siglos.

Confieso que de entrada voy a olvidarme a propósito de la llamada actualidad sino es como reflejo de la eternidad, y viceversa, de la eternidad como reflejo de la actualidad.

Ya hay y habrá demasiados especialistas *litteratos* expertos en trocear y pulimentar cada tramo de la Historia de la Literatura y sacarle todo el brillo posible a este o aquel autor muchas veces enceguedando la obra, porque parece ser propio de los tiempos culturales que corren que el autor se coma a la obra, y que los niños de nuestras escuelas se sepan los pormenores biográficos del poeta famoso, en vez de, sencillamente, aprenderse los versos y recitarlos de memoria.

Voy, pues, por unos minutos a acercarme a la cosa misma. A esos bordes del lenguaje donde la razón poética y las razones lógicas y filosóficas

se tocan y se retan, se debaten y se afirman o se deshacen en el hacer de la poesía.

### **FORMULACIONES LIRICAS CORTAS:**

Se me ocurrió que uno de los lugares más privilegiados para estos encuentros y lides son las formulaciones poéticas cortas, propias de la lírica de muchas tradiciones populares, sean de autor conocido o sean anónimas. (Por ejemplo, por citar algunas: la copla -en sus múltiples variantes- la sentencia, la adivinanza y en las culturas orientales, p.e.: el haikú, la tanka, etc...). Aunque la estructura formal varía de unas a otras, en todas ellas hay factores y mecanismos comunes que dan razón a lo fulgurante.

Es en estas formulaciones mínimas donde se produce con más precisión el acierto luminoso, la oscuridad fulgente, el estallido poético, desgarrón que va a rasgar la tela de los cielos, y nos va a quedar desnudo y al descubierto ese mundo ("ideal") que para entendernos llamamos Realidad.

En estas formulaciones cortas se da como mínimo *una frase*. Se da por tanto ya lo más largo como *unidad* y la simultaneidad mayor, lo cual plantea ya *multiplicidad de cuestiones*. Este tipo de formulaciones cortas van a actuar con materiales necesariamente muy depurados, afilados, agudos, que van a despertar la herida o a levantar la fina capa de celofán que envuelve la Realidad. Elementos nominales claramente diferenciados, verbos activos, infinitivos, impersonales, preactivos, que producirán efectos conmovedores; es un arte más hiriente y penetrante que las formulaciones poéticas más largas donde la descripción o la explicación de los hechos y las situaciones y la servidumbre al sentido y la sucesividad, necesariamente dificultan, por un lado, el efecto sorpresa, tan activo en el estallido poético desencadenante del fulgor poético, pero además de pie y mano a una mayor intromisión e intervención del poeta y su subjetividad, estilo personal, opiniones del mundo, etc.

En las formulaciones cortas no hay tiempo ni espacio para contar el mundo. Son súbitas y actúan como el rayo. Tan sólo se utilizarán una, dos o tres pinceladas para hacer un esbozo. Unas veces pinceladas definitivas, precisamente trazadas como en la copla, más sentenciosa y pensativa y otras veces pinceladas acuosas, delicuescentes, borrosas como en las acuarelas chinas, donde el mundo tan sólo se sugiere donde el conflicto tan sólo se esboza. En este último caso son las mismas cosas las que cantan, las que

desprenden luz, y es el oficio más sagrado del poeta: quitarse de en medio y dejarlas hablar. El autor del haikú, del buen haikú, p. e., va a ser el primer sorprendido de lo que las cosas le digan; él se ha limitado tan sólo a una selección de elementos semánticos nítidos y es su ordenación sintáctica y rítmica lo que les va a dar luminosidad por un lado y, por el otro, fusión, humo aromático, actos de diferenciación e identidad simultánea del instante poético.

Las cosas se presentan en su mayor sencillez, desnudas, sólo cargadas de sus nombres comunes como un ropaje transparente, unas al lado de las otras, de las que parecen homogéneas y de las declaradamente contrarias, porque esa aparición de los CONTRARIOS y la CONTRADICCIÓN que al mismo tiempo delimita las diferencias y vislumbra la identidad, será el primer motor del fulgor poético. En ese punto se produce el fulgor, la chispa poética, el incendio, donde las *cosas pasan a ser todas una* como con el fuego heraclítico. Pero el milagro es que aún a través del humo y su nebulosa, las cosas permacerán diferentes y nítidas siendo y no siendo la misma, como el aroma que se desprende del incienso quemado, cada nariz la recibirá como sándalo, o como mirra, o como alhucema según el capricho hedónico del que lo huelga, como dice el fragmento número 50 de Heráclito. La fulminación y derribo del mundo "ideal" mantiene sus esencias primeras, otra acción utiliza la copla, en sus diferentes variantes; llevada más del *principio de contradicción*, al estilo hegeliano occidental, dos contrarios: *antítesis* y un tercero: la *síntesis* que pretende conciliarlos o anularlos, la copla lírica y la sentencia facultan más al autor poético a razonar como sujeto herido o anhelante. Hay una mayor presencia del *YO* personal, pero que no lo es ya que por sentimiento común es antes que nada un *yo cualquiera*. Aquí el derrumbe del mundo ideal es explicado, no sólo sugerido, y las contradicciones pivotan siempre, o casi siempre, sobre una primera contradicción: entre los defécticos *TU* y *YO*, como primeras personas de la acción y pasión poéticas. Yo y tú que en las formulaciones poéticas orientales no tienen ese valor de *gozne poético* primordial de la contradicción, sino que como otros meros objetos o elementos plásticos (garza, luna, tú y yo, no somos casi nada o en todo caso tan sólo algo más o menos.)

En ambos casos tanto en la copia en lengua castellana, (o en cualquier otro de nuestros idiomas), como en el haikú japonés, u otras formulaciones

líricas cortas chinas o japonesas de raíces comunes también con versículos hindús y zen, parece ser que es común a todas ellas para provocar la luminosidad poética, o sea las razones de lo fulgurante, recurrir casi siempre a la presentación de los contrarios y el juego de la contradicción. Y es por ello por lo que vamos a rastrear cómo se produce y cómo actúa ese aguijón, esa picadura de la contradicción.

Desencadenante del estallido y fulgor poéticos:

### 1.- LA CONTRADICCION:

Procedimiento heracliteano:

Tenemos, en primer lugar, el procedimiento heracliteano, raíz de nuestra *primera lógica*: Se dicen los dos contrarios en una misma formulación que intenta al máximo ser simultánea: 'invierno/verano', 'calor/frío', 'noche/día'; la pretensión sería que sonaran al mismo tiempo, pero no puede ser porque cada elemento es nominal y están designados por diferentes términos que son irresumibles. Pero se tendería a ello. Dice el fragmento 48 de Heráclito según la traducción y ordenación de García Calvo que

"todos los contrarios, todos juntos, eso es pensamiento de todas las correlaciones posibles que sucesivamente se formularan"

(G. Calvo. p. 145. *Razón Común*. Ed. Lucina).

Lo que hace la razón común, el logos, es, en primer lugar, introducir la *negación*, primera acción de la lógica; y con ello introducir *diferencias*: *ésto no es aquello*. Pero luego a través del mismo fuego lógico, vuelve *la razón sobre sí misma* y se acomete: "*poemós*", nombre que la razón misma ha usado como nombre de sí misma, del principio de contradicción que tiene que dar ejemplo precisamente estando en contradicción consigo mismo".

Tal presentación de las diferencias es necesaria al pensar humano para llegar al juicio. Y en la ordenación del logos tanto lenguaje como razonamiento han de precisar la relación entre la identidad o común razón de todas las cosas y su diversidad o alteridad mutua. Añade G. Calvo que

"ello (el principio lógico, puro de todo rasgo semántico, en que todas las cosas son la misma, en cuanto teniendo todas la misma razón de ser) se altera en su mismidad, o siendo el mismo se presenta como otro y otro".

De modo como decíamos que el incienso cuando se quema, al ser olido se le dice el nombre que a cada cual evoque: mirra, sándalo, depende de la *hedoné* de cada uno, el aroma conjunto de la ofrenda.

En este mecanismo de ordenación las *metáforas físicas* tiene valor *lógico* y viceversa. "Cualquier separación entre un sentido físico y uno lógico de este juego de los contrarios es un error". Como también es un error la distinción neta entre objetivo y subjetivo, objeto y sujeto, una de las ilusorias distinciones propias del razonar y la poesía occidental. Se ve bien claramente en la copla; en tanto que no hay esta distinción tan neta en la lírica oriental. Es el mismo razonar del *logos* lo que fabrica lo de afuera. La *metáfora* no está separada. No hay dualidad: lo de afuera/dentro; lo de dentro/fuera.

Refiriéndose todavía al fragmento 50 de Heráclito, en el que se dice que:

"si todas las cosas que hay se hicieran humo, que es lo que es cada cual, narices habría que las distinguieran", dice su ya citado comentarista.

... Con esta hipótesis de la reducción objetiva de las varias cosas a masa vaga y continua, se quiere poner de relieve la necesidad de la *dákrisis* o diagnóstico: "diferenciación", "discernimiento", que sólo es una necesidad natural en la medida, al modo heracliteo, que se considera que *Physis* o *realidad* es en verdad *logos* o *razón*, de manera que del mismo golpe lo subjetivo de esa necesidad queda confundido con lo objetivo de la misma. Y añade, refiriéndose como extensión del mundo al caso del *YO* personal:

"O sea que en definitiva lo mismo que me hace que Yo tenga que aparecer como uno entre muchos (todos los que dicen Yo), y por tanto la contradicción de mí (que en cuanto puro Yo, soy razón pura) conmigo mismo como ser real es idéntica (al mismo tiempo que opuesta) con la contradicción de que las cosas sean en verdad todas la misma y en realidad cada una distinta de cada una".

Y a propósito de la consideración del estallido fulgurante, de la oscuridad luminosa, esta visión se produciría siempre por su contradicción con la oscuridad y viceversa, y aunque no hubiera sol, como dice el fragmento 51 de Heráclito, "en virtud de las otras estrellas habría noche". Como nos parecía muy pertinente esta metáfora de la luminosidad para la cuestión de

*lo fulgurante poético*, hemos traído aquí el comentario íntegro que de esa pregunta hace el citado ordenador. Dice así el comentarista a propósito de

"logos como verdad profunda de *physis* = como necesidad lógica o ley de razón tanto objetiva como subjetiva, y justamente manifestándose en una u otras formas de la realidad: pues, es cierto que, tal como vemos las cosas en este mundo, "sol" (=día) y "noche" se aparecen como "*synállasis*" inseparable, dándose ser un término al otro, ejemplo de toda correlación, en que dos, por ser opuestos, son el mismo; pero si en hipótesis contractual no hubiera sol, daría igual: la correlación "noche/día" tendría que ser vigente de algún modo, y otros astros habría (o cualquier otra cosa que fuese como astros) que con su aparición/desaparición sirvieran para dar cuerpo a la misma contradicción lógica de la manifestación visual: la misma -se entiende- en cuanto que "día/noche" que es igual que "luz/no luz", "verse/no verse", no es más que aparición de la correlación "ser/no ser" en que toda identidad y contradicción de seres está ordenada por razón, y así, al menos en cuanto haya de haber una revelación visiva o luminosa de la lógica, la realidad peculiar del sol es indiferente, ya que lo único que de él importa es el valor semántico que le da la correlación sintáctica con su propia falta (noche), y ese valor semántico, nunca faltarían estrellas que se encargan de incorporarlo, en cuanto bastarán para definir una noche por su propia falta".

(Comentario de G. Calvo. p. 153 de *Razón Común* op.).

Todos los fragmentos de Heráclito desde el 48 hasta el 84 están dedicados a la Contradicción y la Identidad, el hacerse y deshacerse de la Realidad cuando es removida por la razón común. Exhortamos a su lectura y comentarios por su mucha utilidad en el entendimiento de lo poético. Muchos son los argumentos lógicos y físicos que hemos hallado en ellos para el descubrimiento de los mecanismos del estallido poético. Y muchos son los interrogantes que nos han despertado estos fragmentos prefilosóficos cuando todavía el razonamiento no se había quedado fijado en ideas más o menos llamadas filosóficas. Cuando todavía la razón poética no se había separado de las razones lógicas sino que vivían ambas entrelazadas siendo la misma y su contraria.

Creemos que es precisamente en las formulaciones líricas cortas, sean más razonadas u occidentales, como las coplas, o más sensitivas e imaginadas como las producciones orientales: haikús, donde todavía se pueden encontrar rastros vivos de esa inseparabilidad heraclitiana donde la Realidad se hace y se deshace, donde la *razón común* es a su vez *razón poética*. No es siempre necesario que la síntesis anule o pacte a los contrarios, lo cual evitaría el estallido; dejar a los contrarios distintos; buscar un *tercer*

*elemento* hecho de cristal, como escritura de agua, escarcha, humo o como un torbellino de átomos, (dice Julia Kristeva, usando la metáfora lucreciana) que va a provocar el estallido luminoso donde la luz y el aroma nos darán sabiduría, el sabor del instante poético, para que por debajo de esa realidad "ideal" se vea, aunque sólo sea un momento, el misterio por el que las cosas son y no son la misma cosa.

Hay, sin duda, algunos otros procedimientos o técnicas para incitar al estallido luminoso poético. Entre ellos, uno de los más eficaces, consiste en "parar la repetición". Lo obvio pasa desapercibido por su mismo carácter de continuidad. De repente, pasar de la bruta continuidad a la discontinuidad, dar un frenazo. Conseguir parar en el aire una de las mil gotas de lluvia es sin duda una acción poética. Pero es imposible, hoy, por la premura del tiempo entrar en su consideración detallada que nos obligaría a tratar a fondo el tema del ritmo como substrato poético, ya que es lógico presuponer la anterioridad de la contradicción rítmica a la contradicción lógica. A continuación, y como final, os he traído algunos ejemplos vivos de contradicción poética, y algunos también de parada de la repetición. Ellos os podrán decir mejor que yo algo acertado sobre lo que antes os he tratado de presentar teóricamente. Son estas perlititas una muestra pequeña de un collar sin fin y es el recuento de ellas y la infinitud del collar lo que me hace pensar y escribir de tarde en tarde algún discurso más o menos literario sobre la esencia poética, pero partiendo siempre de algo tan elemental, y, por obvio, poco reconocido: que la Poesía es un caso de lenguaje, y por ende un caso de razón común. Estos versos cortos que vais a oír, coplas, en diversas variantes, y haikús, unos ortodoxos formalmente y otros acoplados, aparecen mezclados. Unos son más pensativos y razonantes como nuestras coplas andaluzas o castellanas. Otros son labor de encaje, miniaturas que tienen algo de esa interminable labor femenina, atemporal y de tan lejano destino como aquello del "ajuar". Otras son tan sólo unas pince-ladas fugaces en el aire de la tarde.

No me pidáis que os diga el autor o la autora. Ni de qué siglo. La Poesía, cuando llega a ser verdadera siempre anda perdida en la noche de los tiempos. No sé de cierto de donde salieron. Bástenos sospechar que si han salido bien estos versos, entonces no son nuestros ni de nadie y si han salido mal, es seguro entonces que son míos. Veamos:

*Noche cerrada  
con sello de luna:  
¿quién abre tu carta?*

.....

*Pajarito yerto:  
más grande/la muerte  
cuanto más pequeño.*

.....

*Amapola:  
en tus labios  
                  me duermo;  
en tu ojo  
                  despierto.*

.....

*Le vi,  
le vi por el aire.  
Traía en el pico  
                  un rubí;  
era una gota de sangre.*

.....

*Caligrafía de escarcha,  
al ir a leerla  
                  se desbarata.*

.....

*Canta el agua:  
perlas de rocío  
para tu garganta.*

.....

*Porque era mentira la niña  
porque era mentira,  
verdad fue  
cuanto la quería.*

.....

*De oro el naranjo  
y tú, pobrecita,*



*allí debajo.*

.....

*El caballito de feria  
el que más lejos va  
sin salirse de la rueda.*

.....

*Como el tío-vivo:  
lo bueno  
te lo repito.*

.....

*Que no  
dice tu voz,  
que sí  
dice el jazmín.*

.....

*Grana  
granate  
tu pelo  
y el cielo  
¡qué disparate!*

.....

*¡Ay, amor!  
rosas a manojos  
cuando dices que no,  
¡Ay de mí!  
cuchilla en el aire  
cuando dices que sí.*

.....

*Entre los cañaverales  
la luna varada:  
de un picotazo  
la soltó la garza.*

.....

*Como el ave de paso  
no deja huella;  
pero el camino*

*en el aire queda.*

.....

*Menudico llueve:  
nuevo me parece  
mi amor de siempre.*

.....

*Este niño chico  
qué pico tiene:  
¡cuántas palabritas  
y sólo dos dientes!*

.....

*"Que sí" dicen los ojos  
de la casita pintada.  
"Que no" dice su boca  
cerrada.*

.....

*Grande es la noche  
grande y en vilo:  
por el aire zumban  
Dios y un mosquito.*

.....

*El crespón de la noche  
se rasga:  
sabe mi nombre  
la garza.*

.....

*Al amanecer el día  
la rruiseñora cantaba  
¡lástima que sea de ayer  
esta espléndida mañana!*

.....

*Que no te enganche el contrario  
obediente y desobediente  
son el mismo, bien mirado.*

.....

*Siempre va alguien*

*en busca de algo  
perro corre la liebre  
detrás del galgo.*

.....  
*En busca del atajo:  
¡cuantos rodeos  
los que estoy dando!*

.....  
*Ni sí  
ni no  
sino...*

.....  
*Del fondo de lo común  
brotó lo original:  
y de la repetición  
nace lo singular.*

.....  
*Ya está la razón madura =  
pronto caerá la fruta.  
No está en sazón  
y ya tiene la niña  
uso de razón.*

.....  
*Alhucemas en el brasero:  
unos dirán ¡lavanda!  
otros dirán ¡espliego!*

.....  
*Todos, Sócrates  
y yo mismo,  
condenados a muerte  
por silogismo.*

.....  
*A lo mejor no existimos  
pero sí hay números primos.*

.....  
*Con el tiempo*

*padre y madre  
en la punta de mis dedos  
chiquitos  
como dedales.*

.....

*El viejo no quiere irse  
no quiere:  
siempre es niño  
el que se muere.*

.....

*Me muero porque te quiero:  
y aunque el amor sea mentira  
es morirse verdadero.*

.....

*Para que sean de verdad  
cuento las rosas:  
ya son porque no están:  
cifra y aroma.*

.....

*No es el mismo sol  
ese que ve  
el preso tras la reja  
y la monja desde su celda.  
Y es el mismo sol  
el que a ambos por igual  
ilumina y desprecia.*

.....

*Es un forastero  
este niño mío  
prendido a mi pecho.*

.....

*Sale el cuervo  
del almendro florido  
aún más negro.*

.....

*Primavera:  
harapiento el mendigo  
y la rosa de seda.*

.....

*Rugosas las manos,  
Pulidas las cuentas:  
es el rosario  
el que reza.*

.....

*En la pizarra del cielo  
lo que escribe la golondrina  
lo borra el murciélago.*

.....

*Malabarismo:  
sostenta el niño la luna  
con su dedito.*

.....

*La idea, como el vilano  
vuela entera por los aires  
y se deshace en la mano.*

.....